

# EL SEMANARIO CATÓLICO

fundado por

D. ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS,

SE PUBLICA CON CENSURA Y APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA,

*bajo la direccion de*

D. JOSE BAEZA Y BLANCH,

presbítero.

---

**TOMO III.**

---



A la Virgen María,  
Madre de Dios y Madre de los hombres.

~~~~~

ALICANTE.—1872.

Imprenta de Gossart y Seva.



# ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo tercero de EL SEMANARIO CATOLICO.

|                                                                                                             | PÁGINAS.                                     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|
| La vida y la muerte de la prensa . . . . .                                                                  | 1                                            |
| Despedida del P. Maruri. . . . .                                                                            | 4                                            |
| Palabras elocuentes de Pio IX. . . . .                                                                      | 5                                            |
| La moralidad del P. Thirion . . . . .                                                                       | 5                                            |
| Misiones del Japon y Estados-Unidos. . . . .                                                                | 5                                            |
| Confesiones de los protestantes. . . . .                                                                    | 7                                            |
| Nueva carta de Pio IX. . . . .                                                                              | 8                                            |
| Las pasiones. . . . .                                                                                       | 13                                           |
| Progreso . . . . .                                                                                          | 15                                           |
| Alocuciones y discursos de Pio IX. . . . .                                                                  | 17, 18, 138, 222, 272, 327.                  |
| Exposiciones de varios Sres. Arzobispos y Obispos . . . . .                                                 | 20, 52, 87, 102, 111, 150, 165, 178.         |
| La Filantropía. . . . .                                                                                     | 25.                                          |
| Los Mártires.—El Coliseo.—Las Catacumbas. . . . .                                                           | 28.                                          |
| La Biblia vindicada en los modernos descubrimientos. . . . .                                                | 30, 42.                                      |
| El Bien y el Mal . . . . .                                                                                  | 38.                                          |
| Predicciones de la Santísima Virgen en la montaña de la Saleta. . . . .                                     | 41.                                          |
| Declaracion de los Obispos prusianos en favor de la Compañía de Jesús. . . . .                              | 44.                                          |
| El Adviento. . . . .                                                                                        | 49.                                          |
| Ofrenda á Maria Santísima. . . . .                                                                          | 61.                                          |
| El Nombre de Maria . . . . .                                                                                | 68.                                          |
| ¿Qué es la Concepcion? . . . . .                                                                            | 69.                                          |
| A la Virgen Maria. . . . .                                                                                  | 62, 65, 67, 70.                              |
| A Su Santidad Pio IX en la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion de Maria. . . . .               | 71.                                          |
| Stella Matutina, soneto. . . . .                                                                            | 72.                                          |
| Los Padres Olivaint, Ducondray, Caubert, Clerc y Bengy, asesinados en Paris en 24 de Marzo de 1871. . . . . | 74.                                          |
| Algunas preguntas sobre la cuestion del Patriarea de las Indias . . . . .                                   | 82.                                          |
| Belen . . . . .                                                                                             | 86.                                          |
| La Noche de Navidad. . . . .                                                                                | 91, 104, 114.                                |
| El idioma universal . . . . .                                                                               | 97.                                          |
| Carta del Sultan al Papa. . . . .                                                                           | 101.                                         |
| Los Magos . . . . .                                                                                         | 109, 113, 128.                               |
| La venganza de un fraile. . . . .                                                                           | 112.                                         |
| La Oracion, filosófica y religiosamente considerada . . . . .                                               | 121, 134, 146, 158, 170, 182, 194, 206, 218. |
| Santuario de Ntra. Sra. de la Academia. . . . .                                                             | 126.                                         |
| Carta del Papa á Mr. Dupanloup . . . . .                                                                    | 128.                                         |
| Una primera comunión, en la época del terror en Francia. . . . .                                            | 129.                                         |
| Sobre la cuestion del Vicariato general castrense. . . . .                                                  | 139.                                         |

|                                                                       |                                                                                                                                                                                    |
|-----------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Monte-Pio del Niño Jesús. . . . .                                     | 139.                                                                                                                                                                               |
| El Porvenir.—Artículo de <i>L' Unitá Católica</i> de Turin. . . . .   | 142.                                                                                                                                                                               |
| ¿Quiénes son los frailes? . . . . .                                   | 152.                                                                                                                                                                               |
| Cartas sobre el Espiritismo . . . . .                                 | } 99, 174, 197, 233, 260,<br>281, 306.                                                                                                                                             |
| El carnaval y el espíritu de nuestra religion. . . . .                | 179.                                                                                                                                                                               |
| La verdad religiosa. . . . .                                          | 185.                                                                                                                                                                               |
| <i>La Revelacion</i> , revista espiritista . . . . .                  | } 137, 149, 163, 186, 318,<br>230.                                                                                                                                                 |
| El día de Ceniza. . . . .                                             | 189.                                                                                                                                                                               |
| Triunfo del Catolicismo. . . . .                                      | 200.                                                                                                                                                                               |
| Pastoral de nuestro Obispo. . . . .                                   | 210.                                                                                                                                                                               |
| Los frailes en Filipinas. . . . .                                     | 215.                                                                                                                                                                               |
| A Jesús . . . . .                                                     | 241, 245, 247.                                                                                                                                                                     |
| El triunfo de Jesús. . . . .                                          | 243.                                                                                                                                                                               |
| Sentencia de Jesucristo. . . . .                                      | 246.                                                                                                                                                                               |
| Soledad de Maria. . . . .                                             | 247.                                                                                                                                                                               |
| El Himno de Teodulfo. . . . .                                         | 249.                                                                                                                                                                               |
| El Papa y los gobiernos. . . . .                                      | 249.                                                                                                                                                                               |
| Resurreccion. . . . .                                                 | 253.                                                                                                                                                                               |
| El Gólgota y el Sepulcro. . . . .                                     | 257.                                                                                                                                                                               |
| La Resurreccion; poesías. . . . .                                     | 259, 271.                                                                                                                                                                          |
| Efectos de la Resurreccion. . . . .                                   | 265, 277, 291.                                                                                                                                                                     |
| Origen de la autoridad. . . . .                                       | 294.                                                                                                                                                                               |
| Pena temporal. . . . .                                                | 302.                                                                                                                                                                               |
| El Espiritismo.—Carta del Pbro. D. Miguel Sanchez. . . . .            | 309.                                                                                                                                                                               |
| El Mes de Mayo entre los paganos y entre los cris-<br>tianos. . . . . | 314.                                                                                                                                                                               |
| Deprecacion al Señor . . . . .                                        | 319.                                                                                                                                                                               |
| La Cruz de la Venteta. . . . .                                        | 321.                                                                                                                                                                               |
| La Ascension del Señor . . . . .                                      | 325.                                                                                                                                                                               |
| A la Ascension de Cristo; oda. . . . .                                | 326.                                                                                                                                                                               |
| Estadística curiosa. . . . .                                          | 329.                                                                                                                                                                               |
| Mayo en Monserrat . . . . .                                           | 330.                                                                                                                                                                               |
| Discurso de D. Mariano Palarea. . . . .                               | 332.                                                                                                                                                                               |
| El día del Señor. . . . .                                             | 337.                                                                                                                                                                               |
| Salve . . . . .                                                       | 340.                                                                                                                                                                               |
| El puente de San Benedicto, en Aviñon. . . . .                        | 341.                                                                                                                                                                               |
| La ofrenda á la Virgen. . . . .                                       | 344.                                                                                                                                                                               |
| La Trinidad. . . . .                                                  | 349.                                                                                                                                                                               |
| La bendicion apostólica y el Mes de Maria . . . . .                   | 352.                                                                                                                                                                               |
| Dones de Dios: poesía. . . . .                                        | 354.                                                                                                                                                                               |
| Movimiento Católico. . . . .                                          | 9, 23, 33, 46, 57, 143.                                                                                                                                                            |
|                                                                       | } 4, 17, 28, 40, 41, 45, 52,<br>56, 86, 99, 101, 125, 128,<br>137, 155, 166, 173, 190,<br>191, 200, 221, 224, 238,<br>267, 269, 270, 275, 286,<br>294, 305, 311, 316, 323,<br>355. |
| Noticias y sueltos interesantes. . . . .                              |                                                                                                                                                                                    |
|                                                                       | } 11, 35, 48, 59, 108, 144,<br>228, 239, 288, 316, 343,<br>347, 356.                                                                                                               |
| Variedades, poesías y fábulas. . . . .                                |                                                                                                                                                                                    |

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 60.

Alicante 13 de Enero de 1872.

Año III.

## LA ORACION

*filosófica y religiosamente considerada.*

### I.

Cuando tendemos la vista sobre el mundo actual y observamos el torrente de iniquidades que lo cubren por todas partes, el corazón se entristece hondamente, y el ánimo replégase en sí mismo espantado á la vista de tanta calamidad. No parece sino que un nuevo diluvio de aguas empozoñadas ha venido á inundar hasta el último confin de la tierra, no dejando apenas sitio enjuto en donde poder colocar la planta del pie.

No tan solo venimos observando de un siglo acá los trastornos radicales en el modo de ser de cada nación, las caídas de antiguos y nombrados imperios, el levantamiento de nuevos solios, las guerras intestinas en los países y las mas colosales y sanguinarias de nación á nación en los últimos tiempos; sino lo que es mas todavía y lo que importa mas que todo, hemos visto hollados y escarnecidos los mas venerandos principios de la moral, y arrastradas por el suelo las sagra-

das verdades de la Religión que fue regada al nacer con la sangre de su divino fundador. En todo y por todo se posterga á Dios y se le olvida; en todo y por todo la personalidad humana es considerada como fin último de sí misma; en todas partes se quema incienso al becerro de oro. ¡Oh cuántos afiliados hubiera tenido en estos tiempos el famoso Nabucodonosor, si hubiera levantado su nombrada estatua en medio de nuestras relajadas sociedades!

¿Qué avieso é inconcebible vértigo tiene dominadas y fascinadas las cabezas en estos malaventurados tiempos que corremos? Niégase el culto al Dios de las alturas y de las inmensidades, y se presta á los seres mas efímeros y deleznable, y á veces hasta de suyo repugnantes. Niégase la existencia de esa vida dulce, pacífica é inmortal á que instintivamente aspira el corazón humano, y se crea en cambio una vida vaga é indefinida, en la que el entendimiento no puede vislumbrar ningun reposo. Conságranse al presente todos los cuidados y todos los afanes al hombre material, y se inventan no sabe-

mos qué especie de espíritus errantes, que, cual las estrellas de este órden, ni ocupan lugar fijo, ni han podido encontrarse las leyes por que se gobiernan. Condénase de palabra y por escrito toda preocupacion, todo fanatismo, toda pueril credulidad; y sin embargo, se presta crédito á los inventos mas extravagantes de cabezas dislocadas, que haciendo cejar á la humanidad algunos siglos, nos trasladan á los oscuros tiempos de las brujas y de los duendes. Se clama progreso, adelanto, perfeccionamiento; y sin embargo, en el órden moral camina la sociedad, harto de prisa por desgracia, hácia la edad de hierro.

¿Qué aberraciones son estas? ¿qué influencia maléfica precipita en ellas á la desventurada humanidad? ¿qué causas han podido y debido crear la atmósfera que la rodea, y de que recibe tan perniciosos miasmas que la asfixian y la matan?

Si indagamos estas causas en el mundo físico y material, de seguro no las encontramos, porque las leyes que lo gobiernan no producen mas que efectos análogos á su naturaleza; pero si las buscamos en el órden moral y en la indiferencia y olvido en que, para daño de la sociedad, yacen sus importantísimas leyes y principios, allí descubrimos desde luego la fuente de donde en abundante manantial nacen los males que deploramos.

Examinemos atentamente bajo este aspecto el mundo actual, y lo

observamos dolorosamente sumido en el mas frío indiferentismo que yela y apaga las inspiraciones del sentimiento, y en el descreimiento mas irracional que paraliza los tiernos y delicados movimientos del corazón. Aquí hallamos descubierta la incógnita que buscamos; la falta de fe es el origen de la enfermedad moral que trabaja á la sociedad de nuestros tiempos. La fe si no ha desaparecido del todo, ha perdido tanto de su pristino vigor, vive con vida tan débil y decaída, que mas parece sombra que realidad de esta divina virtud. El mundo la pierde, y por esto no goza de sus salutíferos frutos.

La fe que, segun el Apóstol, no es otra cosa que «la substancia de las cosas que se esperan y argumento de las que no aparecen;» *sperandarum substantia rerum, argumentum non aparentium*, (Hebr. XI); es la virtud sin la cual «es imposible agradar á Dios; pues es necesario que el que se llega á Dios crea que hay Dios, y que es remunerador de los que le buscan,» segun el mismo Apóstol en su citada epístola.

Esta fe, segun la doctrina de San Agustin, tiene dos caracteres. En primer lugar, es el fundamento sobre que se apoya nuestra esperanza; porque esperamos los bienes venideros, á proporcion que la fe les da, por respecto á nosotros, el ser y la realidad. En segundo lugar, estos bienes que Dios promete, y generalmente todos los objetos

que su palabra nos propone, aunque invisibles á nuestros ojos é incomprendibles á nuestros espíritus, se hacen por la fe mas ciertos que todo lo que vemos en la mas copiosa luz del mediodia.

Esta virtud con la esperanza y la caridad forma el eje sobre que gira la vida de nuestra santificacion, prepara y allana el camino que nos conduce á tan alto fin.

El hombre sumergido en un piélago de desgracias despues y como consecuencia de la primera prevaricacion, necesita rehabilitarse, regenerarse completamente para llegar á su fin último, en donde ha de encontrar el bienaventurado y perdurable reposo. Pero ¿qué necesitamos para ser regenerados? Es necesario, responde el grande Apóstol, que asi como tragimos la imágen del hombre terrestre, llevemos en nosotros mismos la imágen del hombre celestial; y que asi como nacemos hijos del primer Adan por la participacion de su carne de pecado, nos hagamos hijos del nuevo Adan por la comunicacion de su espíritu y de su naturaleza divina. De ahí, dice San Bernardo, la indispensable necesidad que todos tenemos de unir todo nuestro ser con el nuevo Adan.

Esta union indispensable se realiza en la presente vida por medio de la fé, de la esperanza y de la caridad. «Estas tres virtudes, dice el Doctor angélico, son tres elementos que, sobreañadidos á la naturaleza del hombre por la gracia del Re-

dentor, lo elevan como por tres grados á la union deífica, haciéndole, segun la expresion de San Pedro, participante de la naturaleza divina. La fé eleva la inteligencia y la enriquece con el conocimiento de ciertas verdades sobrenaturales que la luz divina la revela. La esperanza eleva la voluntad, dirigiéndola á la posesion del bien sobrenatural que nos está prometido. La caridad eleva el amor, encaminándolo á la union con el bien sobrenatural que es su supremo objeto.» (P. 2. q. 52. art. 1 y 3.)

Creer, esperar, amar; tales son, por consecuencia, los tres actos fundamentales de la cooperacion que el nuevo Adan, Jesucristo, exige de nosotros para unirnos á sí. De aquí deriva en realidad toda la economía de nuestra santificacion sobre la tierra y de nuestra glorificacion en el cielo. La fé empieza nuestra union con Dios, la esperanza la continúa y la caridad la acaba. *Domus Dei credendo fundatur, sperando erigitur, diligendo perficitur.* (S. Agust. en el sermon 39.)

Por la fé, y en fuerza de su virtud y eficacia, creemos las verdades fundamentales de nuestra religion contenidas en el Símbolo que los fieles repiten diariamente. El Símbolo es la verdad; *lex tua veritas.* (Salmo 118). De donde se sigue que el entendimiento que lo acepta y lo conserva recibe alguna cosa de Dios, como afirma S. Agustín. Los divinos pensamientos del nuevo Adan reemplazan nuestros

pensamientos humanos, triste herencia del primero. De este modo se realiza nuestra union, ó, mejor dicho, nuestra trasformacion intelectual con el Redentor. Bajo este respecto todo creyente puede decir: Ya no vivo yo, hijo del viejo Adan, sino que vive Jesucristo en mí.

Estas son las magníficas operaciones de la fe con respecto á nuestra inteligencia. Anticipándose á lo presente, esta mensajera de la eternidad trae al peregrino del tiempo la sustancia de las cosas futuras; (San Pablo citado antes); le descubre nuevos cielos y una nueva tierra; le hace ver en Dios, no solo el autor de la naturaleza, sino tambien su padre, su Redentor y su fin; le revela su origen y su destino; le traza el camino, y con su fuerza todopoderosa la sostiene hasta el término de su viaje. Elevada por ella á un nuevo ser, la inteligencia ya no puede desear mas que la clara vision de las verdades que ha adquirido.

La fe, sin embargo, no basta para perfeccionar nuestra union con Jesucristo; para esto es necesario el concurso de la esperanza. El hombre no es solo inteligencia, sino tambien voluntad: de consiguiente, esas realidades futuras, esos bienes del mundo sobrenatural, so pena de ser, mas que un beneficio, un horroroso tormento, no pueden ser objeto de una contemplacion ociosa, como no puede serlo el tesoro que se ofrece á la codicia del avaro, ni la comida que se pone á la vista

del hambriento. Es necesario, pues, que sean accesibles á la voluntad, lo cual se consigue por medio de la esperanza.

Esta virtud, elevando la voluntad por encima de los bienes perecederos de la vida, pone á Dios, los cielos, la eternidad, en una palabra, *la sustancia de todos los bienes futuros*, al frente de todas sus aspiraciones, de todas sus empresas, de todos sus movimientos. Es una reina llena de inmortalidad que ennoblece todos los deseos del hombre, le sostiene en sus continuos combates, consuela sus dolores é inflama su alma. La esperanza diviniza nuestra voluntad, dándola un objeto y unas aspiraciones divinas. Bajo este otro respecto, el cristiano puede decir igualmente: Ya no vivo yo, hijo del viejo Adan, sino que vive Jesucristo en mí.

Y como los bienes eternos que ofrece la fé á la consideracion de nuestra inteligencia, no pueden menos de inspirar su amor á nuestra voluntad y arrastrarla fuertemente á su consecucion, como quiera que la voluntad propende natural é irresistiblemente hácia el bien; se levanta aquí la dulce caridad que abraza todos los amores santos, y camina hácia todo lo que es intrínseca y divinamente amable. Dios es el prototipo inmenso y eterno de todas las perfecciones supra-imaginables, y por esto es el conjunto y complemento, es la esencia de la misma caridad. *Deus charitas est*, ha dicho S. Juan.

El mundo actual desconoce estas grandes y divinas virtudes, fundamento y origen de todo nuestro bienestar aquí y mas allá del tiempo. El mundo camina los pasos de su presente vida tropezando á cada momento, y no levantándose de una caída, sino para ser víctima de otra mayor, hasta que, sin advertirlo, llegue al término de su perdition, cuyos umbrales ya casi va tocando.

¿Cómo salir de tan lamentable estado? ¿cómo recobrar la fé perdida ó que huye, cual vírgen avergonzada, de la despiadada sociedad que, desconociendo sus beneficios, no la da albergue en su seno? ¿cómo restaurar la esperanza agostada y reanimar la agonizante caridad?

Un medio seguro y eficacísimo nos ofrece la filosofía cristiana y la religion, bastante él solo para mudar la faz de los pueblos en el orden moral, y devolver á la sociedad la calma de que carece y el bienestar que le falta, siendo al propio tiempo prenda cierta de los bienes ulteriores. Tal es la oracion. ¡La oracion! poder misterioso bajado del cielo para consuelo de la pobre humanidad, cuya naturaleza, valor y eficacia se desconocen comunmente, y por esto el mundo camina á tientas sin encontrar terreno firme en donde asentar la planta, y sin distinguir la estrella que le guia en su peligroso derrotero por el mar de la presente vida.

Sentados los antecedentes es-

puestos, como preámbulo al estudio que nos proponemos hacer, queda abierto el camino para continuar en otro escrito.

M. S.

La piadosa empresa de mejorar el asilo de niños pobres, se está llevando á cabo por la asociacion de Señoras que entiende en aquel establecimiento, con un celo y actividad dignos del mayor elogio. Los recursos aplicables á tan elevado objeto parece que aumentan, si bien no satisfacen aun todas las exigencias que aquella mejora reclama. El Sr. Obispo de la diócesis, presidente honorario de la asociacion, ha remitido poco ha un donativo; el Sr. Administrador de la fábrica de tabacos ha hecho otro de alguna consideracion, y los suscritores contribuyentes crecen en número y aumentan sus cuotas mensuales. Nada de esto puede elogiarse de otro modo que anunciándolo simplemente. Los niños, á cuya subsistencia y educacion no pueden atender sus padres, son alimentados é instruidos en la primera enseñanza, merced al trabajo de unos y desprendimiento de otros.

El sábado último tuvimos la satisfaccion de oír en la Colegial de San Nicolas la misa que cantó al órgano la antigua capilla de música que, como patrono de esta iglesia, sostenia de inmemorial nuestro Excmo. Ayuntamiento, y que

hace poco tiempo suprimió, al parecer, por razones de economía.

Segun nuestras noticias, se están formando listas de suscripcion en los archivos parroquiales de S. Nicolas y Sta. María, bajo los auspicios del Ilmo. Cabildo de aquella iglesia para sostener una institucion que tanto honra nuestra cultura poblacion y que realza notablemente las magnificencias del culto católico.

Lo celebramos doblemente bajo el punto de vista religioso y artistico, y recomendamos por nuestra parte á todos los fieles contribuyan en lo que puedan al sostenimiento de la misma, cuya falta ha lamentado muchas veces la prensa de esta capital.

---

Cuatro individuos que componian la llamada capilla protestante de Lavapiés, en Madrid; el pastor, el evangelista, el maestro y el pianista, han abjurado los errores de la heregía y hecho la solemne protestacion de la fe católica en manos del Excmo. señor Obispo de Archis, auxiliar de Madrid, y á presencia de los venerables prelados, patriarca de las Indias y Obispos de la Habana, del vicario eclesiástico, de varios respetables sacerdotes, de varias asociaciones religiosas, de la Juventud Católica, de las escuelas parroquiales y de un numeroso concurso que llenaba las espaciosas naves de aquel templo.

---

## SANTUARIO

de Nuestra Señora de la Academia.

En los *Anales* que publica la academia bibliográfico-Mariana, establecida en Lérida, leemos lo siguiente:

«En 12 de Octubre de 1862, al grito de ESPAÑA PATRIMONIO DE MARÍA; TODO PARA MARÍA, se inauguró felizmente en esta ciudad una nueva sociedad literario-religiosa, dedicada á la Concepcion purísima de la Santísima Virgen, para publicar y propagar las glorias de esta Divina Señora; y de todas partes salieron luego millares de corazones fervientes servidores de la Reina del Empíreo, para alistarse bajo este nuevo estandarte Mariano, y probar así una vez mas que España es verdaderamente de María inmaculada, que España se conserva aun esencialmente católica por la especial proteccion que, por dicha nuestra, en Zaragoza nos prometiera la misma Madre de Dios, antes de subir á ocupar el elevado trono que la Trinidad Beatísima junto al suyo le destinara.

Esta asociacion titulada *Academia Bibliográfico-Mariana*, despues de nueve años que, guiada y protegida visiblemente por su misma poderosísima Patrona, ha podido cumplir constante su mision de difundir, por millares de publicaciones y de mil maneras, las glorias incomparables de María; despues de haber tenido la satisfaccion de verse favorecida con la aprobacion y la proteccion del Episcopado Español, y ultimamente del mismo Padre Santo, el bondadoso é inmortal Pio IX, al presentarle un album de adhesion, como mas tarde lo presentó al sagrado Concilio Ecuménico del Vaticano; despues de haber logrado tener, mediante un concurso público de escultura, una bella

Imágen de su amada Patrona, pudiendo así obsequiarla con un nuevo título, el de Nuestra Señora de la Academia; después de haber tenido el gusto de ver á esta misma bendita Imágen coronada de oro y de piedras preciosas; hoy, que tanto se persigue al Catolicismo, y que por esto lamentamos con tanta frecuencia incendios y destruccion de Templos, de objetos preciosos, de asilos santos, esta Academia va á inaugurar una nueva y hermosa capilla, que con un magnífico altar, su director, á su purísima Patrona dedica.»

Este edificio, segun lo describe la *Voz Católica de Lérida*, se halla situado á unos cien metros de la poblacion, y consta de una hermosa fachada y bien distribuida planta baja, escalera, dos pisos y desvan, con dos cuerpos salientes uno á cada parte lateral del frontis, y verja destinada á cerrar el espacio que dejan dichos cuerpos.

El segundo piso destinado á templo, tiene 11 y  $\frac{1}{2}$  metros de ancho con 16 de longitud, siendo de 10 la altura, desde el pavimento al centro de las naves. Consta de tres, enteramente iguales, sostenidas por cuatro elegantes columnas de hierro, y cada nave distribuida en tres espacios tambien iguales, encontrándose en ellos y en los arcos que arrancan de las columnas, pintadas por mano habil, varias figuras y alegorias, tomadas del antiguo Testamento.

A los lados y en la parte superior del retablo se encuentran dos alegorias, representando «La sabiduria recibiendo homenaje de las ciencias y las artes,» y «La sabiduria recibéndola de la industria y la poesia.»

Encima de la puerta de entrada y en el centro de la tribuna, frente al altar mayor, se destaca una pintura representando á la Madre de la Divina Gra-

cia; la cabeza de la Virgen bella, estentando majestad y amor. De su seno salen tres chorros de agua que luego se convierten en libros, emblema de los que publica la Academia.

Las columnas de hierro del centro y pilastras de las paredes laterales son de diferente orden, lo propio que el altar mayor, la pintura y obra de fábrica; sin embargo no deja por ello de ser el conjunto verdaderamente agradable por el mérito de cuanto en dicho recinto se encierra.

Sobre el campanario ondulará en los dias de fiesta y festividades principales del año un grande y hermoso pendon, que ostentará una pintura de la Inmaculada, tamaño natural, por un lado, y al dorso el nombre de Maria.

Todos los artistas é industriales que han tomado parte en la construccion, adorno y embellecimiento del edificio, son españoles.

La inauguracion tuvo lugar el dia del Patrocinio de Ntra. Sra. como se refiere en los mismos *Anales*. La fiesta comenzó por la celebracion de un triduo y comunión general: á las diez de la mañana se empezó la misa solemne que celebró de pontifical el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de Urgel, que acudió solícito á tributar este testimonio de amor á la Santísima Virgen. Ocupó la sagrada cátedra, y después de elogiar á la Academia Bibliográfico-Mariana, sostuvo que el deber de los católicos en nuestros aciagos dias, es el de unirse, organizarse y defenderse.

Acabado el oficio salió la procesion para acompañar á la Santísima Virgen al nuevo templo, tomando parte en aquella la archicofradia de las Hijas de Maria, muchas señoras y señoritas de la poblacion, la Asociacion de católicos, la de la Caridad cristiana, Cofradia

del Santísimo Rosario, y la Juventud Católica, cerrando la marcha la Junta directiva de la sociedad Mariana, socios de mérito de la misma y gran número de Sres. Sacerdotes. Y en verdad, añade aquí la publicación de donde tomamos estos apuntes, que era sorprendente ver aquella reunion en la cual iban confundidas las eminencias de la ciencia, de la aristocracia y de la riqueza con los obreros y sencillos menestrales; santa hermandad que solo el Catolicismo sabe realizar.

Llegada la santa Imágen al nuevo templo se entonó el Te-Deum, terminado el cual, las hijas de Maria cantaron un *Adios* á la Inmaculada.

Por la tarde tuvo lugar el Certamen poético que celebra anualmente la academia, y fueron premiadas con medallas de oro y plata varias poesías, entre las que se distinguieron las de los señores Pagés y Llorach, leídas por los mismos, D. Joaquin Rubió y Ors, catedrático de Historia de la universidad de Barcelona, de D. Luis Rovira y Benet, D. Antonio Molins y Sirera, y D. Eusebio Anglora, dos veces laureado.

La sesion terminó con el canto de la Salve, tocando luego la banda municipal alegres piezas, mientras se retiraban los concurrentes de tan grata y plausible festividad.

## ROMA.

A propósito de la notificacion hecha á Roma por Mr. Dupanloup, obispo de Orleans, diciendo que con motivo de la elccion de Mr. Littré como miembro de la Academia francesa, renunciaba á tomar asiento en ella, Su Santidad Pio IX

ha contestado en una carta, que dice así:

«Muy querido hijo: salud y bendicion apostólica.

En medio de los desastres de la fé y del naufragio de las virtudes cristianas, es un consuelo ver los actos que inspiran el celo verdadero y el desinterés á la religion. El que reflexiona y pesa cuánto importa romper con la impiedad y huir el ateismo no debe temer las vanas censuras del mundo porque sigue con fervor las sollicitaciones de su cristiana conciencia.

Os damos gracias, hijo mio, por el paso que habeis dado, negándoos á pertenecer á una corporacion que admite en su seno una de esas almas pervertidas, de las que dice San Márcos: «No ven las tinieblas de su conciencia y llevan con orgullo su ingnomia.»

—  
Víctor Manuel que se encuentra mal en Roma, ha salido de allí en cuanto terminaron las recepciones del primero de año y ha ido á pasar en Nápoles la fiesta de los Reyes.

—  
*L' Unitá Cattólica* de Turin envió al Papa el dia de Reyes, 25.000 liras y un precioso volúmen con mas de treinta mil firmas de adhesion al mensaje, felicitando y dando gracias á Pio IX por haber provisto las sedes episcopales vacantes en Italia.

—  
Su Santidad recibió el dia 3 á una comision de Bolonia que en nombre del cabildo, del clero y del pueblo acudió á darle gracias por el nombramiento de Arzobispo de Bolonia hecho en favor del Cardenal Morichini.

El Padre Santo manifestó su satisfaccion por este acto, y anunció á los

boloneses que debían esperar grandes bienes de las virtudes de su nuevo Prelado.

El día 4 recibió el Papa en audiencia á todos los párrocos de Roma. El P. Bonelli, en nombre de todos, leyó un mensaje, en que felicitaba á Su Santidad por el nuevo año, y le daba gracias por la solicitud que demuestra en atender á los pobres y á las escuelas de las parroquias. El Papa les contestó con un precioso discurso lleno de unción y útiles enseñanzas.

En seguida se presentó una comision de los colegiales de Mondragon, y en nombre de ella, el jóven duque de Gallo leyó el mensaje de felicitacion, y por último, en la sala del Consistorio, muchas familias romanas y extranjeras tuvieron la dicha de recibir la bendicion apostólica.

## UNA PRIMERA COMUNION

en la época del terror en Francia.

«Corria el año de 1856.

En una de aquellas dulces y tristes tardes de otoño, que suelen convidar á la meditacion y al plácido recuerdo de los dias de la infancia, nos hallábamós reunidos varios amigos en la galeria del castillo perteneciente á la Baronesa de Belle-Isle.

La conversacion, por cierto capricho de la asociacion de ideas, habia comenzado á girar sobre cosas profanas para venir á parar en las divinas.

Y por el mismo capricho, despues de hablarse de una nueva vida de San Francisco de Sales, que acababa de ver la luz pública, se saltó nada menos que á la Revolucion Francesa.

Entónces la noble Baronesa, interrumpiendo al que por decir algo, se la-

mentaba de los horrores de la época del Terror, pronunció estas palabras:

—Ayer fué el aniversario de mi primera Comunión: y como tuvo lugar en esa época á que os referís, acaso no dejará de interesaros la narracion de las tristes circunstancias que la acompañaron. Creo que no os he hablado nunca de esto, no es así?

Y como casi todos la contestasen negativamente, continuó:

—Pues bien, ¿á que no adivináis dónde hice yo mi primera Comunión?

—Yo supongo, replicó un anciano, que la haríais donde todos la hacíamos durante el Terror, en el granero ó en el sótano.

—Nó, amigo mio, repuso la Baronesa; fué en peor sitio.

Entónces, indicó un sacerdote, sería en alguna choza, ó acaso en algun establo como el de Belen.

—Tampoco.

—O en lo más escondido de una selva, continuó el eclesiástico; durante su vida mortal se vió obligado á ocultarse el Salvador del mundo, y con verdad pudo decir en medio de suspiros: «Las pequeñas raposas tienen su guarida, y el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza.» ¡Y cuántos sacerdotes tenían que encerrarse en el fondo de los bosques para celebrar los augustos Misterios!

—Puesto que no lo acertáis, os lo diré de una vez. Fué, mis buenos amigos, en una prision triste y sombría donde hice mi primera Comunión.

Así habló la Baronesa con entrecortado acento, y con lágrimas en los ojos siguió diciéndonos:

—Escuchad unos momentos: este recuerdo no puede herir nunca mi memoria, sin sentir una profunda emocion.

«Nos hallábamós en 1793, y yo contaba apenas once años.

Mi padre, como sabéis, habia seguido el ejército de Condé, y nos habia dejado á mi madre y á mí al cuidado de un viejo servidor. Ocultos en una pobre casa de Paris, pasábamós una vida solitaria, confiando en que nadie se acordaría de nosotros en medio de las grandes agitaciones populares que conmovian la capital.

Una noche, sin embargo, vinieron en busca de mi madre. Yo no sé qué malvado tuvo corazón bastante duro para denunciarla como mujer de un emigrado, y se la llevaron brutalmente á la prision sin darla tiempo ni aun para despedirse de su pobre hija.

Miéntras tanto yo dormia, y solo al amanecer del siguiente dia supe que habia perdido á mi infeliz madre para siempre.

Gracias á los esfuerzos de nuestro viejo servidor, pronto llegué á saber dónde se hallaba. Habíanla encerrado en la Abadía.

Desde aquel instante, solo tuve un pensamiento, el de penetraren la prision de la que me habia dado el ser.

Todos los dias me dirigia á aquel páraje sombrío, buscando con mis ansiosas miradas el sitio en que yacia mi pobre madre. Desde allí la enviaba mil besos, y hasta hubiera abrazado los negros muros que la ocultaban á mi vista.

El anciano Pedro pudo por fin hallar un medio para introducirme en la Abadía, llevándome ante la mujer de uno de los carceleros: y como esta tenia una hija de mi misma edad, pronto nos hicimos amigas. Amando yo á su niña, con quien jugueteaba todos los dias, llegué á captarme el cariño de la madre.

Poco á poco fui ganando su confianza, hasta que ya me atrevi un dia á revelarle llorando que mi infeliz madre gemia en aquella triste cárcel, y que solo de ella dependia el que volviese á verla. Despues de hacerme algunas objeciones, hubo de condescender, y por último me prometió facilitarme una entrevista con la que me habia dado el ser.

¡Cómo pintaros la emocion de mi alma, mi dolor y encontrados sentimientos, cuando me vi en los brazos de mi desgraciada madre! Apretábame contra su corazón sin proferir una palabra, miéntras que yo la besaba tiernamente, bañando su rostro con mis lágrimas. ¡Tan conmovedor era aquel cuadro, que la misma mujer del carcelero tuvo que ocultarse el rostro para no manifestar la emocion que sentia! Así fué que nos prometió que nuestra entrevista se repetiría en adelante.

Y cumplió su palabra. Vestida con la ropa de su hija, me era permitido entrar y salir en la galeria de las encarceladas, y una vez allí, la buena mujer llevaba á mi madre á una piececita contigua á la enfermeria, donde podiamos vernos y hablarnos sin testigos: la visita se repetía dos veces en semana.

Un dia, sentándome mi madre en sus rodillas, me dijo así con la voz entrecortada por los sollozos:

—Mi querida Maria, muy pronto vamos á separarnos para siempre. Un comisario ha venido ayer á anunciarme que debo presentarme á juicio: y el juicio, tú lo sabes, es la sentencia de muerte.

Mi corazón estalló de dolor al oír sus palabras.

La Baronesa lloraba como un niño al referir esta terrible historia. Despues continuó:

Jamás podré olvidar aquel dia. Todavía me parece estar viendo á mi madre: todavía creo escuchar aquellas espantosas palabras..... Despues, cuando se hubo calmado un poco la primera emocion, prosiguió de esta manera.

—Uno de mis goces más tiernos, hija de mi alma, sería verte hacer tu primera Comunión. Cuando eras pequeña, yo pedia siempre á la Virgen que te conservase á tí y á mí tambien para este solemne dia. Y vé aquí, mi Maria, que moriré contenta si te veo unida íntimamente á Dios en el augusto Sacramento de su amor. Ayer se me ocurrió una idea: yo conocia á un anciano venerable, canónigo de Nuestra Señora de París, que no pudo emigrar: vivia en la calle de Masillon en una casita no léjos de la Catedral, cuando fui arrancada de tu lado: hacíase llamar entónces M. Carron. Sus muchos años junto con sus padecimientos físicos han contribuido acaso á que haya pasado desapercibido. Dí á Pedro que se entere si vive todavía; y si, como confío, ha podido escapar á la proscripción; irás á verle, hija mia, le dirás tu nombre, le manifestarás mi triste situacion, y de mi parte le pedirás la gracia de que te permita hacer tu primera Comunión ántes que yo exhale mi último aliento.

—Mi infeliz madre me hizo otras obser-

vaciones y encargos; abrigaba la confianza de que su piadoso proyecto se vería realizado, por difícil que á primera vista apareciese, y animada de la esperanza que llenaba su alma, hizo cuanto pudo para prepararme á hacer mi primera comunión. Esta entrevista fué larga y llena de celestial dulzura.

Cuando vino á buscarme Pedro, le referí cuanto había pasado; y á la tarde ya estábamos en casa del piadoso canónigo. M. Carron rayaba entonces en los ochenta años; pero al oír mi triste relato, su corazón se rejuvenecía y las lágrimas brotaban de sus ojos. Cuando hubé terminado habló así:

—Si, bien conocí á tu desgraciada madre, hija mia. Era una santa sobre la tierra, y no quiero ni puedo negarle la gracia que para ti me pide. Yo abrigo la confianza de que tu madre te habrá preparado convenientemente, y que serás digna de acercarte á la sagrada mesa. Además, las circunstancias son excepcionales. Hemos vuelto á la época de las Catacumbas. Vamos pues, á obrar como los antiguos cristianos. Ahora mismo vas á confesar, y volverás mañana temprano.

El anciano sacerdote, que desde el principio del Terror no había celebrado Misa, tenía ocultos los ornamentos y vasos sagrados; yo supe luego todos estos detalles de sus mismos labios. A la media noche preparó en su habitación una pequeña mesa, y revestido con los ornamentos y ayudado de un anciano servidor, celebró los angustiosos misterios.

A la mañana siguiente fui con Pedro á casa del sacerdote. Entonces me manifestó el buen canónigo, que había aplicado el santo sacrificio por la intención de mi madre, y que había consagrado dos formas en vez de una. Después díjome así con dulce y grave acento.

—Voy á confiarte una solemne misión, hija mia. A la manera que los sacerdotes de la Iglesia primitiva se valían de niños para hacer llegar la santa comunión á los mártires, tú vas á llevar ahora á tu madre la hostia de propiciación, que la prepare y sirva de Viático para el trance fatal que la espera. Recibe, pues, ángel inocente, este

sagrado depósito: camina á la prisión. y haz allí tu comunión primera al lado de tu infortunada madre, que comulgará también contigo. Ya que yo no puedo llevarle este último consuelo, sé tú la feliz portadora y que Dios te proteja.

Y echándome su santa bendición, puso oculto en mi pecho el sagrado depósito.

¡Cómo expresaros, mis sentimientos al recibir las santas hostias, y al ocultarlas en mi pecho! Más de sesenta años han pasado, y todavía, cuando pienso en aquellos momentos, no puedo menos de sentir una emoción inefable.

—Caminaba yo sin temor alguno, y sin dejar de rezar un momento. Parecíame que mi alma cantaba las alabanzas de Jesús con los ángeles que me iban acompañando...

—La mujer del carcelero me introdujo al instante en el lugar donde se verificaba nuestra entrevista, y nos dejó solas. Entonces prorumpí en dulce llanto, y referí á mi madre la misión que se me había confiado. Al punto comprendió la sublime atención del santo sacerdote y se postró de rodillas. Parecía que se transfiguraba. Pronunciaba palabras divinas, tales como jamás he vuelto á escucharlas en toda mi vida. Su fe, su corazón, su amor la inspiraba celestiales sentimientos. Colocamos reverentemente sobre una mesa las sagradas formas, y las adoramos un buen espacio de tiempo. Después me hizo recitar las oraciones que desde chica me había enseñado á repetir con ella, aquellas oraciones de los felices días de mi infancia! Y cuando en medio de nuestras lágrimas y suspiros, las hubimos terminado, tomó en sus manos las santas hostias, y dirigiéndose al Salvador del mundo, le confió mi alma y la suya para la eternidad! En seguida comulgó de su mano: ella lo hizo después.....

Cuando al siguiente día me presenté en la cárcel para ver á mi madre, la mujer del carcelero me impidió la entrada, alegándome que había recibido órdenes muy rigurosas de no permitirle á nadie. Yo la creí, y le dije que volvería á la otra semana.

Mi fiel Pedro me llevó luego á casa del sacerdote, con el cual habló unos

momentos en voz baja. Lleno de profunda tristeza, el anciano canónigo me tomó de la mano, y llevándome á la ventana, me señaló al cielo y me dijo estas solemnes palabras que me lo revelaron todo: «Hija mia, tu madre está ya en el cielo: allí solo la volverás á ver!»

Desde entonces no he dejado pasar un solo día sin pedir á Dios por mi madre.»

La narracion anterior no es de mi cosecha, queridos lectores del *Semanario*: El día 29 de Abril hace cabalmente un año que la escuché de los labios de una señora francesa, como de cuarenta años, que en compañía de su hija tornaba de Roma, y que llevaba asientos en mi mismo carruaje en el trayecto de la melancólica Venecia á la soberbia Milán.

Cuando al llegar á esta última ciudad, me despedia de la piadosa señora, que en medio de lágrimas me habia referido aquel tierno episodio de la época del Terror, puso en mis manos una tarjeta, que me apresuré á leer, y que contenia estas palabras:

#### *La Baronesa de Belle-Isle.*

La relacion, pues, no podia ser más exacta: me la habia contado la hija de la pobre huérfana que hizo su primera Comunion en una cárcel sombría.

Cuando levanté los ojos para dirigir algunas palabras de admiracion á la sublime narradora, habia desaparecido.

Y hé aquí, lectores míos, que al pensar hoy en la leyenda que debo mandar al director del *Semanario*, y al leer en una correspondencia de París estas tristes palabras: «Los sacerdotes tienen que celebrar la Misa en sótanos y cuevas, donde acuden los fieles atemorizados y á escondidas,» acordándome de aquel

encantador episodio, lo transcribo al papel, siquiera por las tristes circunstancias que lo relacionan con la época presente.

JOSE M. LEON Y DOMINGUEZ,  
Presbitero.

(Del *Semanario Católico de Jerez*.)

#### **Visita de la Côte de María en la presente semana.**

Día 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en San Nicolás.

Día 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Día 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en las Capuchinas.

Día 16.—Ntra. Sra. de las Angustias, en las Capuchinas.

Día 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en idem.

Día 18.—Ntra. Sra. de la Paz, en idem.

Día 19.—Ntra. Sra. del Cármen, en su Iglesia.

#### **CULTOS RELIGIOSOS.**

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto. Por la tarde á las tres y media, Minerva en la que predicará D. Vicente Morell, teniente cura de la misma.

En Santa María y en la Ayuda de parroquia de Nuestra Señora de Gracia la misa mayor á las horas del Domingo pasado.

En los demás días los cultos de costumbre.